

Historia del tiempo

Poesía

OMAR OCHI

AUTORIDADES PROVINCIALES

Gobernador
Dr. Dn. Francisco Pérez

Vicegobernador
Sr. Dn. Carlos Ciorca

Secretario Legal y Técnico
Dr. Dn. Francisco García Ibáñez

Ministro de Cultura
Prof. Da. Marizul Ibáñez

Subsecretario de Gestión Cultural
Sr. Dn. Fabricio Centorbi

Jefe de Gabinete
Sr. Dn. Carlos Ábrego

Director Provincial de Industrias Creativas
Sr. Dn. Gabriel Piconero

Nuestro agradecimiento al
Secretario General del Consejo Federal de Inversiones
Ing. Juan José Ciáccera



Historia del tiempo

Poesía

OMAR OCHI

Historia del tiempo

Poesía

OMAR OCHI

Ganadora del Certamen Literario Vendimia 2012

Diseño y diagramación: Carolina Clavijo

ISBN:

Ediciones Culturales de Mendoza

MINISTERIO DE CULTURA

Gobierno de Mendoza

España y Gutiérrez, (5500)

Ciudad de Mendoza.

Tel.: 261+4495846

ediciones@mendoza.gov.ar

Impreso en Argentina · Printed in Argentina

Desde hace varios años el Certamen Literario Vendimia es el premio más importante que la Provincia otorga a los escritores de Mendoza, en los géneros poesía, cuentos y dramaturgia. Históricamente participan del concurso autores consagrados y noveles que confían sus obras a un jurado altamente calificado. A partir de la edición 2012, resolvimos incluir en el premio también a nuestros novelistas.

Con esta publicación, el Ministerio de Cultura continúa la venturosa tarea de rescatar, valorizar y divulgar nuestras más sobresalientes plumas.

En la literatura –universo polisémico y lunar– las palabras enhebran, descubren y reinventan una realidad, que existe y es compartida por todos. Cada uno de estos autores refleja en sus obras una singular manera de sentir el mundo y, consecuentemente, una respiración literaria propia.

En estas páginas, entusiastas, encontraremos la mirada de cuatro autores irrepetibles, que sin proponérselo testimonian el hechizo de ser mendocino.

El Certamen Literario Vendimia 2012 celebra a cuatro plumas: Omar Ochi en poesía, Sofía Criach en narrativa, en dramaturgia Marcos Martínez y Gabriel Vacchelli en novela.

Los mendocinos tenemos una exquisita tradición literaria que ha dado grandes obras a la región y al mundo. Esperamos que, de la mano de estos escritores premiados, los lectores encuentren la magia de las emociones imborrables.

Marizul Ibáñez
Ministra de Cultura

A mis hermanos Abel y Pablo (por compartir los días de la inocencia, las amistades, las fugacidades y el “no tiempo”).

A Eva Tello (madre de mis años).

A los amigos de la infancia: Mario Rubio, David Farina, Rodrigo Becerra, Daniel Abornoz, David Pucheta y Ezequiel Carrizo (aunque nos crece una distancia en todo el cuerpo y el transcurso de las horas nos aleja de aquellos edenés perdidos, jamás podré olvidarme de ustedes; ya son parte de mi poesía).

tierra de aves

la vida jugaba en el patio
la infancia era un pájaro de tierra
que escribía sus pisadas su huella
sus vuelos y su canto
bajo el sol naranja

del cerco para afuera
se divisaban
por un lado
las vías del último tren
por el otro
las casas de los vecinos
la calle infinita

del cerco para adentro
había un mundo

viña parrales geranios eucaliptos
la casa el gallinero
el horno de barro
el poema de la risa
los juguetes desparramados
en el cielo verde

se llama tierra de aves
allí jugaba corría volaba y pasaba
esa vida
esta muerte

Lejos...

He vivido un largo día lejos de la inocencia.

Tan lejos que mis ojos me pierden.
Creo verme y no verte.
Es de noche. Las velas alumbran
la distancia de los ángeles.

Parpadean.

Se apagan cuando habla el viento.
Un violín pronuncia mis nombres
con la voz de la oscuridad.
¿Quién frota las cuerdas?
¿Tu arco? ¿Mi mano?

La esperanza es el cigarrillo
que arrojé al cenicero.
Luna distante. Fantasma en soledad.
El mundo se divide
en dos ecos diferentes
porque un hombre acerca sus manos
al fuego de la memoria
y un niño se aleja por la calle del olvido.

Lejos, tan lejos que mis palabras me gritan.

Me escucho. Respondo:
“acá estoy”.

En un lugar donde nacen y mueren los besos,
donde los años juegan contra la vida
y me enseñan a perder.

entre la infancia y los parrales

entre la infancia y los parrales
hay una historia de niños
juguetes
lobos jugando a las escondidas
piratas inventando tesoros
un balón que giraba como el mundo
y otras aventuras
que hoy no recuerdo
sin una lágrima en la mirada del corazón

esto no fue una utopía
es solo el primer lugar de la inocencia

teníamos sueños
mirábamos un saltamontes
en su mundo
de bosques y hombres diminutos

veíamos la magia
la fantasía
el primer salto

Buscándome

Me pierdo y ando buscando
al niño inerte que juega en el patio.

Debemos charlar un momento.
Quiero que me enseñe a vivir.

el jilguero

una tarde de verano
lloré con la ausencia en los ojos
y guardé

junto a otros tesoros
dos plumas verdes del fugitivo

había volado el jilguero
no logré detenerlo
no pude acompañarlo

no sabía usar mis alas

El tiempo me anda buscando

Oigo pasos por toda la casa...
Tengo miedo... Me escondo...

El tiempo anda buscando mi refugio,
o, quizás, él también se esconde de mí.

la pesca de mojarras

elegimos la hora
el estanque de libélulas
las redes el exilio la cárcel sumergida
donde los peces habrían de morir siete veces

digo “siete veces” y no “una sola vez”
porque todo verbo que respira aire o agua
muere a cada instante

y ellos
los peces efímeros
estaban condenados a una extraña libertad

nadaban silenciosos
se escondían detrás de las piedras
hacían alegres piruetas en la pecera
que servía de lago o cielo acuático

no rezongaban ni se daban por vencidos
a pesar de sus nuevas miserias

eran esclavos de la dicha y la ignorancia
mientras nosotros

los de afuera
deseábamos ser como ellos

Pescador de sombras

No elegí venir a este mundo.
Tampoco elegí mi nombre,
mi cuerpo, mi familia,
las calles y jardines azules
de la patria en que nací.

No me preguntaron
si quería tener
ojos de poeta
o cabeza de ingeniero.
A nadie le importó
si estaba conforme
con los cuatro costados de mi alma
o me faltaban
dos alas y dos plumas para volar.

Me dedico a pescar sombras:
me pregunto
¿por qué padezco
una enfermedad de soles, lunas,
hambre, sed, frío, fiebre,
discordia, violencia, egoísmo
cuando en realidad
nunca ensayé ni pagué entrada
para actuar o mirar de cerca
la obra dramática
del elenco más antiguo:
el universo?

Sin embargo,
en este oscuro universo,
también me pregunto
¿qué pasaría con mis papeles blancos
si no hubiera un poeta que lee, viaja,
vive, sufre,
escribe palabras de sangre?

¿En dónde quedaría el amor
si me faltara la guerra
y me sobrara el olvido?

¿Qué sería de los tesoros del tiempo?

¿Qué sería de la vida sin la vida?

un panal de abejas

Sólo hay mundo donde hay lenguaje.
Martin Heidegger

mi recuerdo más agridulce
es un panal de abejas
que destruí en seis pedradas
sin entender que
entre la injusta libertad
y las celdas inocentes
entre la tiranía de una mano
y la ignorancia de un pueblo
entre la mente culpable
y el ejército desterrado
hay un lenguaje de miel
incomprendido

Me canso de morir

Me canso de morir.
Muerdo porque he aprendido a callarme.
Aún guardo en la tormenta de mi pecho
esa pregunta
que estuve a punto de hacerle a mi padre
el día en que rompí mi segundo juguete:

“¿Qué es este llanto?”.

hermanos

ellos son el ocaso
los nombro
los busco en otras risas
los añoro
como se añoran ciertas cosas

las tardes de invierno
la helada
 la ventisca
los hijos del júbilo corriendo en el patio

esa tarde en que juntábamos sarmientos
para encender una vieja salamandra
sin saber que las palabras que no dijimos
encenderán el fuego de la poesía

Las palabras

Ellas viven conmigo.
Las busco. Me encuentran.
Las llamo por su segundo nombre.
Las saco a pasear
por los jardines babilónicos
de una mujer inventada,
y enseguida
ponemos los pies sobre la alfombra,
donde no hay jardines,
ni Babilonia,
ni mucho menos una mujer bella.
Y a quién le importa Babilonia,
si acá, en mi casa, en mi lecho,
en esta vida puertas adentro
ellas duermen conmigo.

Me despiertan.
Nos sentamos en la cama.
Charlamos. Reímos. Lloramos.
Les agradezco el privilegio
de decir el mundo,
y otras veces las maldigo.

Ellas viven en voz baja;
yo simplemente
 las escribo.

el primer beso

me gustaban
la niña y el sueño

rubor
mariposas en el alma
tesoros
palabras
mundo de chocolate

ella me tomó de la mano
y caminamos juntos
por el valle de las liebres doradas

jugamos
nos detuvimos
bajo una rama de muérdago

todo fue un paraíso
cercado por las rejas
que separan las dos realidades

afuera
la ausencia

adentro
nosotros
el temblor de mundo
los ojos cerrados
el primer beso

Pasión

Me gusta la mujer que,
por sobre todo,
despierta mis ganas de morir.

definición

la poesía
no es
 y es
una sola palabra
el silencio
 la música
la vida antes y después del primer beso
el canto del niño que se mira el amor
en un espejo de agua esa tarde en que llueve

y también el espejo
y la lluvia
y el niño

Poema roto

Cerrar una puerta. Caminar por la casa.
Abrir las ventanas para dejar entrar
las voces que vuelven del invierno,
y reconocer, entre ellas,
las últimas palabras que me dijiste.
Oírlas. Atraparlas. Escribirlas en mi frente.

Seguir caminando.
Perderme en los pasillos y habitaciones
de esta ausencia.
Buscar mi nombre en los armarios,
en las máquinas de coser, en las repisas.
Porfiar con la identidad entre las manos.

Dormir a cada momento.
Dormir porque siempre he dormido.
Enfrentar los libros de la biblioteca.
Descubrir el oxímoron
de la no solitaria soledad del lobo.

Detenerme a pensar en cada rincón.
Pensar: existir.
Hallar un verso
en la cama de rosas marchitas
y seguir buscando
los pedazos
 del poema
 que el tiempo
 rompió.

tempus fugit

una hora un siglo un pájaro
la historia de la inocencia
el niño que juega en el patio

el patio es
 por momentos
el bosque el desierto las colinas de roma
o un cementerio de elefantes

el niño viaja sueña
disfruta las rondas infantiles
es gulliver simbad o ulises
se aleja de su verdadera patria
entra en la selva
elige su tribu urbana
pierde sus muñecos de barro
en los senderos que se bifurcan
y descubre la otra mitad de su mundo
en una mujer

ambos se miran se besan se encadenan
cultivan la semilla del amor y del odio
duermen combaten juegan con fuego
y se separan porque uno de ellos
ha cometido un gran error

“perdón
un hombre a veces rompe
sus juguetes de hombre”

El mundo en que no estás

Es la hora y el mundo en que no estás.
Se hacen fuego la soledad,
las manos desiertas,
los gemidos a boca cerrada.
Se rompen mis relojes de arena.
La noche entra desnuda en las habitaciones.
Esparce espinas, piedras furiosas,
pedazos de mi alma en tu partida.
La casa es un desierto
y las ventanas no han terminado de morir.
Entonces decido salvarnos.
Muevo la vida con mi mano,
 y escribiendo,
descubro esa lluvia en que llueves...

regalo de cumpleaños

un muñeco made in amor
trompos barriletes
un camión de bomberos
un balón y una bicicleta
para recorrer mis caminos
el disfraz de superhéroe
para entrar a una fiesta
de hadas y globos

inevitablemente
el tiempo ha pasado
rompí mis juguetes
cambié de caminos
mis pantalones se encogen
la infancia me queda grande

sin embargo
en esta fecha de muertes
podés darme tu mejor obsequio

volvé a mi lado
y sabrás
que las perlas no valen nada
sin el valor de tu compañía

mirame un segundo
y verás
que no soy el mismo de antes
pero soy casi igual

Muñeco de tiempo

Cofres vacíos de ternura
y letanías de gnomos
en el viejo placard.

Busco esos juguetes
sin los cuales
un hombre no podría vivir.

Cierro un cajón...

Abro una puerta...

Encuentro un muñeco
de armadura y piernas rotas.

Al verlo, descubro
que no habla, no juega,
no se mueve;

sonríe al verme.

algo

no sé lo que es
pero creo haberlo visto
en los días de la infancia

bajo el sol
entre los eucaliptos
en un juguete
cada juego
una niña
el primer beso

me pareció
sentirlo y escucharlo
en las tardes de la juventud

en el amor
el fuego
las cenizas
en la historia de una calle
en los pasos de la mujer
que se alejaba de mi vida

lo veo esta noche
lo siento
lo escucho

tiene forma de lluvia
sabe mi nombre
me dicta las palabras de este poema

Madre

Llueve todas las noches...

La gente del barrio dice que las gotas son casualidades.
Los jueces del silencio
acusan a un poeta de haber profanado el nombre de Dios.

Algunos apuestan por un milagro.
Otros afirman
que el viento es la canción de la ausencia
y el cielo tiene penas de amor.

Nadie puede verte, madre de mis años,
madre de mi angustia, la palabra, el verso, la poesía.
Sé que estás sentada en el patio,
sonriendo, mirándome desde un cetro de polvo.

Preguntás si aún me duelen los rasguños del tiempo,
los golpes del día en que aprendí a caminar.

¿Por qué creció mi alma?
¿Por qué tengo nubes en los ojos?
¿Por qué cambié tanto?

Madre... Madre... Madre...
(digo tres veces esta gota que es todas las lluvias).

Devolveme las llaves del agua.
Quiero cerrar esta tormenta. Debo escribir un poema.
Dejame llover.

los colores de la soledad

ayer le dije a la soledad
“haceme compañía”

ella
sabiendo que los niños se alejaban de mí
y que el mundo me dejaba solo
caminó a mi lado
me enseñó los colores de su vida

son los mismos colores de mis ojos

la gris ausencia de los inviernos
el azul poema del universo
el verbo el caos la aurora
la verde esperanza desesperada

Un siglo de silencio

Mis palabras no quieren hablarme.
No cantan. No surcan el aire.
No me piden que las saque a vivir.

Me ignoran.
Muros de indiferencia.

¿En verdad me ignoran?

Hoy es un siglo de silencio
y la ausencia crece,
inexorablemente,
en mi boca.

dónde mueren los pájaros

todos callaron
cuando se fue el amor

todos
incluso los perros
que buscaban los restos
de una futura promesa

y los juegos
 las guitarras
las canciones
 el sol naranja

era un día de verano
y los viajeros callaban

tal vez no sabían ni saben
ni sabrán
adónde huye ese pájaro

No puedo vivir sin ustedes

*Pregúntese en la hora más serena de su noche:
¿tengo que escribir?*

Rainer María Rilke

No puedo caminar con mis propios zapatos.
Es necesario que en estas calles sin tiempo
ustedes sean mis pies, mi compás, mi cadencia,
la métrica y el verso libre de mis pasiones;
la esencia y la medida justa del mundo.

Me hacen falta. Las respiro. Las pierdo.
Crecen mis dientes, la cárcel de un hombre sin pan.
La noche me alimenta de hambre.
Pasan las horas, los días, las lunas, y las necesito.

Debo escribir. Expulsar mis demonios.
Acariciarle las piernas a la reina de las islas
con los dedos y deseos de mi pluma.

Palabras, poemas, mujeres en mi alma desnuda:
vengan, pasen, siéntense.
Pongan sus naipes sobre la mesa.
Invoquen el fuego. Hablen con mi boca.
Inventen una paleta de colores
y dibujen el retrato que Leonardo no pintó.

Sucede que mi vida es un libro de páginas blancas.
Escribanlas. Llénenlas. Abrácenme.
No puedo vivir sin ustedes.

cuando el tiempo se detuvo

el tiempo se había detenido

silencio de piedras derrotadas
quietud de árboles hojas mariposas
palomas como estatuas de mármol
nafragio del viajero inmóvil

el jardín era un museo
de ángeles dormidos

los horas se convirtieron
en dos eternidades

lo eternamente pequeño
lo infinitamente grande

de pronto

rápida efímera sonora
una voz cruzó el laberinto de la tarde
atravesó las bocas del hastío
rompió el hechizo de la ensoñación

los árboles las hojas las mariposas
las palomas el viajero el infinito
comenzaron a moverse

“siempre” decías
“siempre volveré a empezar”

La hora de la poesía

Hay un grito que huye por la puerta de los
labios:

esta agonía, el relámpago que nadie conoce.
Nace la canción del tiempo, lenta, misteriosa.

El mirlo. El deshielo.

La hora de la poesía.

La voz de todas las ausencias

convertida en una mujer

que juega con mis llaves

y abre, cierra, vuelve a abrir el silencio...

navidad

antes

la navidad era un árbol de estrellas imposibles
reyes pastores villancicos maravillosos
una mesa de empanadas y sueños compartidos
las manos de la hermandad
levantando sus copas de sidra
para brindar por el día de la esperanza

los fuegos artificiales
los niños jugando con fuego
el pacto de las piedras con la noche mágica
el niño dios abriendo sus regalos

ahora

cuando el reloj marca las doce de la soledad
me emborracho con una botella de nostalgia
no tengo bengalas he perdido mis estrellas
añoro la risa de mis padres y hermanos

la mesa está servida
no hay nadie más en la casa

sin embargo

escucho un murmullo un trueno una voz viva
un niño que llora en el pesebre olvidado

Los reyes magos

Para complacer
el capricho existencial
de mi niño,
he acomodado
un vaso de agua
y una bandeja de pasto
en la silla blanca
de nuestra conciencia.

Puedo verlos...

Vienen en sus camellos
de encorvada mitología...

Es seis de enero.
Nadie ha mentido.
Los reyes magos
traen oro, incienso, mirra
y el juguete fatal
que mis padres
no pudieron regalarme.

el otro

no recuerdo si en algún momento
le entregué el diploma de hermano
sólo alcanzo a mirar
en la foto de mis edenes perdidos
el reflejo de aquellos días
en que un balón y un guardapolvo
me mostraron un cronos
que jugaba al fútbol y cumplía sus
obligaciones

solía gambetear mis rabias trompadas escupidas
a veces me insultaba con la mente
otras decía que un amigo
es la mitad de una pena
y el mapa completo de la alegría

nunca me miró de reajo
siempre inventó mil historias
pronunció frases absurdas
para hacerme llorar de risa
en las horas de angustia y bronca

conoció el país de los duendes
venció a lúcifer en una querella
descubrió un portal detrás de su cama
vio un tren volando hacia el cielo
escribió una carta para la doncella del barrio
tachó el nombre de jessica
le entregó la carta a otra niña

me burlé de sus locuras y mentiras
estreché su manó le hice favores
estudiamos juntos
lo acompañé a caminar
por la senda de sus golondrinas incorregibles

hoy no ha perdido su corona de amigo
aunque la urgencia lo obligó
a cambiar de casa calle provincia y costumbres

sigue siendo ese otro
ese aliado esa familia
la mitad de mi pena
el mapa completo de mi alegría

Nocturno

Noche de las luces negras.
Tantas lunas en el cielo blanco;
ninguna estrella en el oscuro manto de la vida.

Mis ojos, artistas de mundos,
dibujan un tigre en la lejanía.
Nacen una, dos, seis, siete millones de
estrellas
en el lugar donde siempre estuve quieto
y al que siempre vuelvo
después de buscar tus huellas
en los caminos que no recorriste.

¿Es, la poesía, un viaje sin movimiento?
¿O tal vez, en este punto exacto de la vigilia,
puedo brillar con mi sombra?

Escribo. Me disfrazo de penumbra.
Viajo. Miento: trato de convencerme a mí mismo
de que nunca te fuiste de aquí.

Y no puedo engañarnos.

El sol me sigue mirando
desde el otro lado de la ventana.
La realidad es
un cielo derrumbándose en pedazos de luna
y un suelo creciendo hacia el olvido,
con un gato que se quita su disfraz de tigre;
con estrellas que no son estrellas
porque la noche es, solamente, un día sin ti.

dos mundos

acá

(Allá, bajo el sol negro,
en la penumbra, en la vigilia del cuervo,
en el barrio, en la casa abandonada,
en la oscura habitación del tiempo,
se pierde una esperanza
y se busca otro milagro para renacer.)
sucede un niño

Viaje en el tiempo

Disculpen si dentro de varios años escribo un libro.
Cuando esto suceda
habrán huido los pájaros, el niño caminará,
encenderé nuestra vieja salamandra;
arderán los papeles donde trazo
las palabras que diría si estuvieran a mi lado.

Disculpen si envidio los juguetes de mis hermanos,
si me quejo de tus gritos, mamá,
y me burlo de vos, viejo,
cuando hablás de tus ferrocarriles
o le cebás mates a la tristeza.

Disculpen si no les dije que esta casa
es mi hogar y mi primera aventura.
Estamos cara a caras:
ustedes no me ven, no me oyen, no saben
que el pasado se va convirtiendo en presente,
el presente es la patria del cisne,
he viajado años ausencia
para regresar a este día
y mirar los gestos del tiempo.

Disculpen si dentro de algunas horas
me marchó de sus brazos abiertos.

Pero volveré, y he vuelto
sin los bolsos, sin las alas, sin los pies;
sólo con los ojos tristes de la poesía.

alguien

todos los días del verano
a las siete y cuarto de la mañana
alguien riega el silencio del geranio
y los números verdes de la tierra

abre cierra abre la canilla
cambia de lugar la manguera
extiende el rocío
como una enorme mano
hecha de minúsculas gotas de agua
y esparce la luz

alguien que no es alguien
riega su esperanza de ser

Tormentas

Hoy llovió a cántaros.
Por eso la tarde está inundada.
La vida corre por las acequias.
Mis vecinos salen de sus casas.
Barren con sus escobas el llanto,
las lágrimas sucias,
asuntos del agua y del tiempo.

Sigo acá:
mirándolos desde el patio
mientras se acaba la tormenta.

Pero aún queda otra lluvia,
y llueve, llueve demasiado
en mi alma.

lunes de mayo

I
mueven el hacha
golpean el vástago
manos de nadie

II
tejen el mundo
lavan cuelgan la ropa
manos de sombra

III
vuelan y corren
navegan en un charco
pequeñas luces

IV
“golpean la puerta”
niño atiende sé amable
es solo una duda

V
“cierra la puerta
o entrará tu futuro
quédate aquí hijo”

VI

“padres hermanos
dónde queda la muerte
qué es la vida”

VII

me hago preguntas
ellos viven en mi alma
me responderán

VIII

muere la tarde
en el lunes de mayo
he declinado

IX

mueven el hacha
vuelan tejen el mundo
todas mis manos

Las amapolas

Aunque pensés que estoy loco,
me gusta charlar con ellas.

Dicen

que las tormentas en Flandes
no son tan borrascosas
como este verano en que llueve.
Llueve todos los días.
Dios lava el mundo.
Las ventanas de mi aposento
se empañan
con el vaho de la nostalgia.
Limpio los vidrios.
Te veo en un relámpago.
Te pierdo en cada gota.
El amor riega
la soledad, los estigmas,
el dolor, las manos rojas
de las amapolas.

Amapolas que me enseñan,
con la sabiduría de sus pétalos,
a valorar
los tesoros que perdí:
tus palabras, tus caricias,
la clave del silencio.
Una tarde de invierno
en el lago de los niños perdidos.
El tiempo sin tiempo,

la pasión, el no lugar.
El color de tus besos.
Cada aventura.
Cada instante que fue un paraíso
porque estabas a mi lado
y no había almas desiertas,
ni cenizas,
ni amapolas sufrientes.

Ellas
no viven en mi huerto,
en mi provincia, en mi país
de flores y sueños argentinos.

Ellas
solo brotan, lloran,
se marchitan
y vuelven a nacer
en este jardín llamado “tu ausencia”.

el país de los diminutos

Arrietty, una mujer diminuta y salvaje,
habla de esta manera:

mi mundo
es una selva de hormigas y grillos

mi hogar
una casa escondida en un árbol

en el alba
tengo la costumbre de trepar el geranio
explorar la tierra de sueños peregrinos
divisar el prado las fieras la galería
el castillo de los gigantes

cruzar el lago en un barco o una botella
entrar a los sitios de la esperanza
sin que me atrapen
las enormes criaturas llamadas “perro” y “gato”

ahora es de noche
las estrellas alumbran el hábito vespertino
lucho hiero venzo a la temible rata
corto las lianas de la selva
con el alfiler que me sirve de espada

entro al castillo
hay grietas en la soledad de los muros

no vengo a usurpar la fortuna
no ando buscando alimento

no solo vivo de pan agua frutas
terrones de azúcar
viandas que tomo prestadas de los
humanos

mi existencia depende
de los ojos que me han visto
ojos que pueden
hacerme vivir en una mirada de amor
y matarme con el olvido

“haré lo que desees
mientras sigas hospedándome en tu memoria”

recorro los pasillos interminables
la vigilia es una sombra que se alarga
en la inmensidad de la alfombra
en las pinturas las habitaciones
los muebles la biblioteca
los cuchillos platos tenedores sobre una mesa
las lámparas los relojes los vestidos
las casas de muñecas

“todo es penumbra todo es inmenso”

llevo un puñado de ilusiones
en mi mano izquierda
con la diestra
guardo la espada en su vaina de trébol

llego a la puerta de la habitación colosal
está cerrada

busco una ventana una abertura
las encuentro
subo por un canasto de ropa situado junto a ellas

una vez arriba
camino en el marco
cruzo la línea que separa una región de la otra
me deslizo por la cortina que conduce al futuro

la alcoba es un aposento de lunas blancas
camino despacio
me subo a un zapato
escalo la silla la mesa la cama

me acerco
lentamente
al niño que me está soñando

Quimeras

Cierro los ojos
para que veas todo lo que sueño:

tres lunas, siete soledades,
un lago en el bosque de la infancia,

sombras, luces, luciérnagas,
perros oníricos detrás de los árboles,
duendes corriendo
con los pedazos de nuestra historia
en las manos,
canciones que van y vienen,
palabras y números invertidos,

y debajo de esta única soledad,
a la orilla de los siete lagos,
hay un hombre soñando otro sueño
que también se parece a tu abandono.

estatua de sal

*Pero la mujer de Lot, que venía siguiéndole,
miró hacia atrás y allí mismo
quedó convertida en una estatua de sal.*

Génesis 19:26

la poesía
ve desfilar
los pecados del fuego
en la llanura
de sodoma y gomorra

escucha
las vocales los vagidos
campanas inmaduras
del niño que nace
la misma noche en que muere
donde empieza un hombre
semejante a él
en rostro sangre y esencia
pero muy diferente
en sus nuevas formas de arder

la poesía
la inmóvil y veloz poesía
es una estatua de sal
que mira hacia atrás
y se convierte en mujer

Estética del Edén (soneto retrógrado)

Vienen y van como viven y mueren.
Hombres en Edén; niños en desiertos.
Nombres infaustos de serpientes y huertos.
Tienen y buscan como odian y quieren.

Espanto, belleza, amor extraviado.
Niños en Edén; hombres en desiertos.
Niños como pájaros de conciertos:
canto y estética de aves sin prado.

Bosque de ciencia; crueldad de manzana.
Paraíso lejano del viajero
(remiso y cercano eres, forastero).

Bosque de crueldad; ciencia de manzana.
Eres todos: niños, hombres, edenes.
Mueres y vives como vas y vienes.

acuarela

niño
enseñame tus pinturas

quiero saber en qué lienzo
dibujás el retrato de la felicidad

horas felices
momentos de ensoñación
agua panes abrazos con sabor a vida
un barrilete besando el fondo blanco de un sueño

a la una de la tarde
mis hermanos vuelven del colegio
los charcos todavía son océanos
todavía creemos soñamos
abrís tus alas de arena
sin conocer las mentiras del vuelo

es mejor que sigás calzando tu pequeña esperanza
y salgás al patio y mirés hacia las vías herrumbradas
porque dentro de cinco minutos
alguien pasará saludando en una zorra motor
luego pasarán los zorzales
los aviones de papel los instantes
y la noche nos recibirá con los brazos abiertos
mamá nos leerá el libro de los secretos
cerraremos los ojos en la cama
abriremos los ojos en el barco
cuyas velas tendidas nos llevarán a la tierra del amor

quiero saber con qué pinceles
enfrentás al ladrón de paraísos

segundo a segundo día a día año tras año
el bandido arranca las flores
destruye el patio salta el cerco
huye por las vías como buen ladrón de medianoche

y no puede encontrar mi guarida
este sitio detrás del horno de barro
adonde siempre vengo a llorar

y quiero aprender tu llanto
quiero saber el arte de tus lágrimas cristalinas

con qué manos
les inventás un rostro
a mis recuerdos diluidos en agua clara

con qué colores
se pinta la fragilidad

El patio y la casa

Jardín de lamentos.
Estrellas abandonadas.
Noche, invierno, parral del olvido.

Paredes viejas.
Colores deshabitados.
Galería, ventanas, puertas inútiles.

No veo un patio,
sino un mundo sin inocencia.

No veo una casa,
sino el tiempo.

un tren

tiemblan las ventanas

no gritan
pero son el grito

no juzgan
no hablan
sin embargo
dicen el nombre justo
de la sombra que las inquieta

un tren
solo un tren
pasando frente a la casa
y llevándose al niño

sin boleto
sin retorno

rumbo al olvido

Días de otoño

En estos días
las palabras no me tocan,
a la ausencia le crecen las uñas
y me desconozco.

Le cebo mates a la soledad,
canto, lloro, nadie sabe
que me duelen dos mujeres
en el lado izquierdo del pecho.

Hay luciérnagas en la conciencia,
el alma grita, los labios rezan,
es oscura la luz.

Salgo a caminar por ninguna calle.
¿En dónde queda el sol?
¿El aire? ¿El beso que podrá liberar
de las neblinas y los barrotes
a mi corazón encarcelado?

Le digo a mi mano
que escriba una historia
en el libro del viento
y luego dé vuelta la página.
Es en vano.

Aunque las palabras me inventan
y me disfrazan de aurora,
soy la noche de estos días.

nieva en la infancia

caen los copos de ternura
los hijos del aire
el poema del invierno
la nieve blanca
que es solo blanca
porque ha olvidado su color verdadero

en días como éste
puedo construir
dos castillos antárticos
en un país gélido

jugar a la guerra santa
con otros guerreros

ganar mis batallas
perderlas con el fuego derrotado

hacer un hombre de hielo
darle mi nombre mi cara mi risa
vestirlo de esperanza

pero también
en días gemelos
hace frío nostalgia ausencia
y mis padres no me dejan
salir de casa

La siesta

Esta siesta de río. Esta vida. Este ser y no ser.
El cauce atribulado
por donde pasan las aguas y las gentes.

Alguien duerme. Todo cambia.
“Las cosas siguen su curso”,
pienso desde mi almohada.
Cierro lentamente los ojos...

Debajo de mis párpados estás vos,
pasajera.

Vivís en otro imperio, en otros países de vino,
en una casa de puertas y ventanas inciertas.
Amanecés en tu medio lecho.
Un casi sol, un casi mundo.
Mirás hacia todos los costados del alba:
te falta un hombre.

Lo deseás. Lo buscás en los detalles de la luz:
el rayo, la aurora,
el espejo del rostro que se mira la esperanza,
la soledad, el candor de las manos,
la savia que se nutre del primer alimento,
las voces del corazón: “esperar... esperar...
callar para gritar; sembrar hoy, segar mañana”.

Salís a caminar por un valle. Los árboles
soñadores
te hablan del nombre de la última rosa que murió.
Hablan y no dicen. Expiran (disimulan).

Enmudecen sin confesar
que el nombre es la falsa identidad de una sombra,
la rosa es la mujer marchita,
la muerte es el silencio
del hombre que sueña una flor.

Pasan las no horas. Volvés a la casa.
Almorzás panes y palabras nunca dichas.
Entrás a tu aposento, te acostás en la cama,
cerrás los ojos y...

despierto de mi siesta: me falta una mujer.

una juntada

piratas
corsarios

dragones
caballeros

rivales
amigos

extraños
hermanos

todos reunidos
todos aferrados
todos presentes
y falta alguien

siempre falta alguien

me pregunto
adónde fue
el niño que fui
hace un momento

La música del silencio

Suenan tus melodías.
El sonido de un good bye
en plena estación de trenes.
La furia y la escala
de mis notas sangrantes.
Olvidos armónicos.
Partituras despedazadas.
Tus manos aún arpegian
la balada del martes soleado.

Revivo, entono, siento en mis venas
una armonía de viejas sensaciones.

Y aquí no hay tú. No hay guitarra.
Hace falta un megáfono.
Se añoran las sutilezas
que componen el bemol
del espíritu sonoro.

Sólo un piano de carne y hueso.
Lo descubro. Lo acaricio
con la punta de mis sueños.
El mundo se cae de mis manos.

Destruyo las teclas invisibles.
Escribo tu nombre en mis oídos.
Pongo los pies en la realidad.
Le bajo el volumen
a la música del silencio.

videogame

no es un videojuego

es una odisea de espejismos y desafíos
otra compleja simulación de la vida

las juntadas inolvidables
de los adolescentes
que disfrutaban el placer
del duelo y la compañía

la ranura vacía donde insertamos
un tributo de gratitud o culpa
al mercado de mundos eléctricos

La crueldad de las agujas

“Péndulos, no se muevan”, grita la voz ancestral.
Una voz que no conozco, y me suena familiar.

Un tono, una queja,
un violín que amordaza el réquiem de los años rotos
y le cede la palabra al hombre de las
súplicas.

Un hombre postrado de rodillas
ante el reloj que pende de la pared blanca
mientras las agujas, las crueles agujas,
se mueven, no escuchan, no perdonan;

una de ellas marca el doce... el uno...
el dos...
(cada cinco minutos
el viento abre con sus manos la ventana
y entra sin permiso al cementerio de instantes)
tres... cuatro... cinco...
la muerte y media de la tarde.

la bestia

se esconde en el gallinero
duerme su siesta

despierta al oír el primer aullido de la noche
ve la luna como una clara señal de cacería

abandona el refugio de plumas negras

ruge
avanza
mueve sus patas de cordero

se acerca a la fogata
donde los niños cuentan la historia
de la bestia que se esconde en el gallinero

Zonda

Por algo ruge el viento...

Hábito irascible del alma desesperada.

Su tango. Su fuga.

Las caderas de aire y polvo.

El mensaje cálido del tiempo

en su boca de pregonero salvaje.

Corre, danza, muerde las paredes,

agita la ropa colgada en el patio,

dice las palabras que no queremos oír.

Por algo habla el viento...

por algo grita; por alguien calla.

murciégalos

esos "murciégalos"

me dan miedo

atentan

contra los muros invisibles

de la dicha

vuelan

con las alas negras

de cronos

bullen

engañan

muestran sus colmillos

aterran

ellos son el miedo

Araña

Demonio, artista,
fobia de ocho patas
trepando las cicatrices
del cielo raso.

Retazos de víctimas,
anhelos, verbosidades
en las redes que nadie teje,
nadie estira, nadie dice,

“nadie” es mi nombre
y camino en la telaraña
donde tengo cautivas
esas moscas palabras
que morirán
en un punto y aparte.

caja de pandora

se abre la caja de pandora

huyen por el mundo
los bienes y los males
de una oscura humanidad

bóreas noto euro céfiro
huestes de vientos indomables
hadas arpías ángeles demonios
sustantivos que buscan el sol

alguien escribe
por primera vez
un poema

El arte del tempus

He aprendido a vivir con mi máscara:
ocultar las arrugas, las cruces, los fantasmas,
la mujer que encendió el fuego de mi agonía;
las cenizas de cada ilusión.

He aprendido la semejanza entre
amar la vida y hacer el amor,
pues te amo
y no dormís en mi cama;
te cubro con el manto de la distancia
y seguís desnuda.

He aprendido que, a veces,
la lluvia no te conmueve,
los llantos no son monedas,
lloro como hombre
y no volvés a mi lado,
estoy sentado en tu ausencia
y sigo de pie.

Las noches también me enseñaron
el arte del olvido:

enfrentar el espejo y desconocerme,
ser feliz con mis manos a pesar de sus víctimas.

He aprendido que
 en realidad
 no aprendí nada.

discusión en la mesa

“no quiero vivir de la poesía
quiero vivir en poesía” les digo

Identidad

Me acordé del poeta
y olvidé la poesía.

“Poeta”, “viajero”,
“Jorge Luis Shakespeare”:
esos fueron mis nombres,
y en la fiesta
de las almas soñadoras
no me dejaban entrar
con el documento.

Quizá, a la hora de escribir,
debo arrojar mi apellido
a los rincones,
despojarme de mi boina
y de mi campera de cuero,
vestir la armadura del pájaro,
liberar al niño y a las bestias.

Si dejo de llamarme
“yo era”, “yo fui”, “no soy”,
la poesía
dirá mi nombre verdadero.

llorar por llorar

quiero llorar sin que nadie me vea
contar hasta diez
desatar un diluvio de pensamientos
sumar las nubes restar el mundo
esconder mi cabeza en la tierra del llanto

me escondería
detrás de las cortinas rojas del living
pero son el refugio infalible del viento
me ocultaría
en todas las sombras del patio y la casa
pero hay fantasmas en cada tiniebla
y quieren llorar a escondidas

llorar por llorar
sufrir como el agua el aire el fuego
el horno de barro
donde llora el pan que mi madre amasa
para olvidar las penas
y ofrendar sus deliciosos pasteles de ternura

los prepara los hornea
va y viene con las bandejas blancas
no sabe que tengo ganas de ocultarme

me ocultaría en sus manos su alma
sus ojos de mujer aguerrida
pero en ellos se esconde
la última lágrima del amor desterrado

Oda al ave fénix

Renacerás, renacerás...

En los labios de Grecia. En las cenizas de una leyenda
que se escurre entre los dedos del olvido.

Fuego, flama, hoguera.

Picoteado por las aves negras de una emplumada soledad.
Herido, angustiado, derrotado, mas no vencido.

Entonces, quiero hilar un poema
cuyas redes no puedan contener
tus ganas de nacer entre las piernas del aire.

Siempre creces, a veces vuelas.

Un minuto es igual a quinientos años donde renacerás.

Tempo a tempo, cada segundo.

Cuando llegues al punto final de las rosas.

Cuando seas humillado por tu enemigo
y le preguntes al cielo

dónde queda el rosal que servirá de lecho
a tus lágrimas incandescentes.

Llorarás, morirás, renacerás como el ave fénix.

Niño de las flores del Loto.

Hombre rojo, naranja, dorado, joven.

Te veo en el espejo de mi espejo:
hombre pájaro, caballero del báculo furioso.

Vivirás hoy, ahora, enseguida;
mañana, nunca,

siempre...

carrera de barcos

lanzamos nuestros barcos
a esta aventura de infancia y acequia

perseguiamos sueños
gritamos combatimos
jugamos a la vida

nos estremecemos ante una
pequeña
cascada

vemos hundirse la proa y la vela
de cada esperanza
y todos perdemos la carrera vital

callados y derrotados
hacemos otros barcos de papel

Reencuentro

No te detengas —le digo—. Dentro de varios años,
a esta hora exacta,
podrás encontrarte en un sueño con el niño que eras,
le explicarás la noche
y él te enseñará la luz.

